
Conferencia**Bienestar animal en pollos de engorde: apertura de mercados y maximización de las ganancias**

GARCÍA PATRICIO

El bienestar animal (BA) cada vez tiene más relevancia en la producción de aves de consumo, no solo desde el trato humanitario para con las aves sino también por su importancia en la calidad del producto elaborado por las empresas procesadoras.

En 1976 se definió el BA como “el estado de completa salud, mental y física, en el que el animal se encuentra en armonía con su ambiente”. El Código Sanitario para los Animales Terrestres de la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE), publicado en 2018, define el BA como “el estado físico y mental de un animal en relación con las condiciones en las que vive y muere”.

Los animales en producción pueden estar sujetos a fluctuaciones de su medio físico y físico-biológico, que tenderán a influir sobre su homeostasis. En este contexto, los estímulos del medio ambiente se denominan tensores o estresores y la respuesta a ellos se denomina estrés. Las aves, bajo condiciones de estrés, no sólo ven afectado su bienestar sino que todo esto se hace visible en las canales bajo la forma de contusiones, fracturas y rasguños, por citar algunos ejemplos.

El BA incluye tres elementos: 1) el funcionamiento adecuado del organismo (lo que entre otras cosas supone que los animales estén sanos y bien alimentados), 2) el estado emocional del animal (incluyendo la ausencia de emociones negativas, tales como el dolor y el miedo crónico) y 3) la posibilidad de expresar algunas conductas normales propias de la especie.

Diferentes enfoques del bienestar animal

Desde el punto de vista productivo, la implementación de buenas prácticas en BA mejoran algunos indicadores zootécnicos como, por ejemplo, la ganancia diaria de peso y el índice de conversión en las granjas de engorde. En la planta de faena, las condiciones ambientales ideales deben situar a las aves en un estado denominado confort térmico, definido como el equilibrio entre la termogénesis y la termólisis. No solo resguarda el bienestar animal, sino que también genera un beneficio económico, al evitar que las aves pierdan peso por jadeo.

Desde el punto de vista comercial, el trabajar con prácticas que promuevan un adecuado BA también representa un beneficio. Las plantas de faena reciben visitas de sus compradores y estos cada vez se muestran más interesados por el bienestar de las aves. Por citar un ejemplo, muchas de las empresas que elaboran alimentos balanceados para mascotas, se interesan por el trato que reciben los animales, base del aporte proteico de sus productos comerciales, y lo promocionan a través de los canales de comunicación de sus firmas.

La genética de las aves, la sanidad llevada a cabo por los médicos veterinarios actuantes, el diseño de las fórmulas del alimento balanceado para cada etapa y la bioseguridad aportan la calidad para generar aves de consumo de excelencia.

El BA es una disciplina que no es invasiva. Se fundamenta en la observación para detectar y cuantificar problemas, en este caso puntual en la planta de faena, que se pueden generar allí, como también durante la crianza, la carga y el transporte de las aves.

Son de particular interés los relevamientos de las instalaciones, incluyendo los caminos de acceso a las granjas y el estado interior y exterior de los galpones, las condiciones en las que se encuentran los vehículos de transporte y las instalaciones en las plantas de faena, para favorecer el bienestar de las aves.

La supervisión de los diferentes procedimientos en la cadena productiva es de gran importancia para asegurar el concepto de BA.

Deben brindarse programas de capacitación en buenas prácticas en BA, de duración variable según necesidad, para generar conciencia en los operarios que están en contacto con las aves.

Todos estos conceptos son indispensables para generar, sobre la base de buenas prácticas en el bienestar de las aves, la apertura de mercados y aumento de las ganancias por parte de las empresas.